Tierra y Libertad

REDACCION Y ADMINISTRACION: UNION, 19, 2.º, 1.ª — BARCELONA

Precios de paquetes y suscripciones
ESPAÑA, PORTUGAL y AMERICAS
Paquetes de 25 ejemplares, 2'75 ptas.
o sea a 11 céntimos ejemplar
Trimestre .... 2'— ptas.

EXTRANJERO
Paquete 20 ejemplares. 3'— ptas.
Trimestre ... ... 3'50 ptas.
No servimos suscripciones si no se pagan por adelantado

BARCELONA

Al correr de los días

Astucia y temeridad

Dejar pasar los acontecimientos sin entrañar de ellos el juego de la experiencia denota falta de atención o incapacidad. Como bien ha escrito un compañero en uno de nuestros semanarios, hace falta ir de cara a la realidad. Hemos de tener fortaleza de ánimo para ver en las cosas tal y como ellas son, que es muy distinto de tal y como se quisiera que fuesen.

Ante la intensa represión gubernamental, de un modo reiterado se ha hecho uso de la acción de masas; se ha acudido al conocido recurso de la huelga general. Cabría poner de manifiesto en qué condiciones y circunstancias se han llevado a efecto los movimientos de esta naturaleza, realizados en estos días pasados. De hacerlo, veríamos como se ha hecho bastante; y ese bastante ha sido todo cuanto podían hacer los individuos con toda su buena intención. Pero, desgraciadamente, los resultados no han correspondido al esfuerzo realizado.

Verdaderamente, cuando se está abocado a la acción entra muchas veces en juego la temeridad; no es muy propicio el rumiar los pensamientos y hacer demasiados cálculos de probabilidades. Ya dijo Nietzsche: "Desde el momento que queréis obrar hace falta cerrar las puertas a la duda". A pesar de todo, en esos más o menos breves remansos de relativa tranquilidad que suceden a los borrascosos períodos de lucha, puede sopesarse el pro y el contra de los problemas apremiantes y sacar deducciones para luego enfocar la acción por la senda más adecuada.

La acción puede manifestarse en uno o en otro sentido, como todo o casi todo, puede ser enfocado desde distintos ángulos. Si, por ejemplo, la experiencia demuestra de un modo bien elocuente la circunstancial imposibilidad de triunfar en el combate frente a frente al enemigo, ¿por qué no se ha de usar de otros métodos de ataque? ¿No acaba por ser una locura persistir en tácticas que diezman nuestras fuerzas y con las que apenas si se perjudica al enemigo?

Vale la pena de meditar esas cuestiones. No todo han de ser frases altisonantes y esa literatura estimulante que las circunstancias han puesto en boga. Cuando se llevan más o menos años de experiencia y de estudio en la vida y en los libros es necesario de cuando en cuando, pararse un poco a examinar las cosas con serenidad.

En suma, se trata de saber si actualmente se puede organizar con mejores resultados, si se puede llevar a efecto contra el Estado la guerra abierta, con grandes masas, o bien la guerra de guerrillas hábilmente preparada. Hace falta luchar, es cierto, pero lo más aconsejable es que sea el enemigo el más dañado, cosa que ahora no sucede así.

Los "pontífices" de la cultura

Días pasados tuvo lugar en Madrid la segunda de las "conversaciones" que organiza amablemente el Comité de Artes y Letras de la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones. Juntáronse unos cuantos intelectuales de protocolario relumbrón y hablaron sobre el porvenir de la cultura.

Una vez más hemos podido percatarnos del sentir reaccionario, del rancio conformismo que alienta en la casi totalidad de los considerados en el plano internacional, algo así como pontífices de la cultura. Naturalmente, como ya era de esperar, todos esos sabios no han hecho otra cosa que pasar el tiempo exponiendo con una fraseología ampulosa toda una serie de razonamientos de corte superficial. Por supuesto, a sus respectivos gobiernos de quienes perciben la mayor parte sajes y sinecuras espléndidos, no les conviene que sus intelectuales representativos mencionen determinadas cuestiones. Y así lo han hecho ellos. Se han guardado muy bien de escrutar la verdad de los problemas.

Uno de los "sabios" enviado por Italia, tuvo la osadía de justificar y hacer un elogio del fascismo, sin que nadie le refutara sus atrabiliarias manifestaciones. Uno de los delegados españoles, el doctor García Morente, decano de la Facultad de Filosofía y Letras, no supo decir otra cosa al abordar ligeramente el problema social, que la tendencia sindicalista, en el fondo no es colectivismo, desinterés del uno por todo, sino que sirve para buscar el provecho de cada uno. Vino a suponer que había en ello un bajo egoísmo. Y así por este tener se hicieron manifestaciones tendenciosas de un marcado tinte burgués. De cuando en cuando, al referirse a las causas que dificultan el avance de la cultura, algunos pusieron de manifiesto de un modo un tanto velado, la tiranía del Estado sobre el pueblo, las guerras, el nacionalismo exacerbado por los apetitos del capitalismo, siempre en pos de una hegemonía en su respectiva nación. Pero estas cuestiones de un carácter fundamental no pasaron de ser vagas alusiones, sin que se les considerara trascendencia.

Muchas veces se ha pretendido deslumbrarnos con el supuesto brillo de la cultura. Se nos ha mentado en términos elevados el valor de la ciencia; pero lo que no se ha dicho bastante es lo poco que vale la ciencia si en ella no hay conciencia. Y la intelectualidad, salvo escasas excepciones, demuestra carecer de conciencia cuando pudiendo atacar, las causas del mal se esfuerza en silenciarlas.

FONTAURA

Atacamos poco

Parece que hayamos perdido la virilidad en el ataque personal, contra los hombres funestos que nos gobiernan. Parece no se porqué que hay un miedo acerbo a lo que estos fetiches autócratas puedan hacernos desde las alturas despreciadas y despreciables en que se encuentran y desde el Olimpo de su irresponsabilidad. Nos insultan. Emplean contra nosotros toda la clase de dicterios y nos quedamos tan calladitos y tan frescos, como si los insultos no fueran contra nosotros. Nos acorralan, nos cercan, nos cazan a balazo limpio como las fieras y cuando más un lloriqueo o unas lamentaciones tardías de lloronas impertinentes, que debiéramos de darnos un poco de vergüenza si es que la vergüenza no se hubiese extinguido entre los hombres lo suficientemente rebeldes y lo suficientemente machos para saberse hacer respetar y considerar. El ambiente está irrespirable. El aire de la dignidad personal enrarecido. Esto es sencillamente un asco. Asesinatos a mansalva. Crímenes a porrillo. Atropellos sin cuento y de tanta víctima que las hordas del gobierno y el mismo gobierno con sus órdenes nefastas causa, no sale ni un solo vengador que barra del retablo brutal y sangiento en que han convertido la vida, al causante o a los causantes de estas burradas.

Causa grima y dolor el vaho de impunismo que se respira por doquier. Como las comadres cuando se insultan y se llaman una serie de cochinadas y después de haberse desahogado, se quedan tan satisfechas, así estamos haciendo en este momento.

Mucho teorizar. Mucho más filosofar y muy poco pero que muy poco o nada accionar, a pesar de tanta petulancia de juventud. Nadie marca aquí la pauta a seguir en el difícil camino de la acción contra las cosas que se oponen o contra los hombres-esbirros que las ejecutan.

Los que hablamos en las tribunas, imbuidos de la teoría de que hay que instruir y capacitar a las masas, olvidamos el recio ataque contra instituciones autoritarias o contra los hombres que las representan.

Yo recuerdo el ayer de un panfletario terrible que tanto nos agradaba con sus diatribas y hoy le leo indignado, porque no es él ni su figura. El enchufe del cargo de diputado retribuido le ha limado las garras a este cachorro de león ayer, para convertirle hoy en inofensivo corderillo. Es un mamón más de la fauna gubernamental. Aquella diatriba contra el diablo cojuelo de Romanones por haber iniciado la represión y ser él una de sus víctimas en el inolvidable artículo titulado "Presidente presidiable" y que le valió la cárcel y un proceso, no se repite hoy a pesar de ser más, pero que mucho más de presidiable que aquel, el actual presidente.

Parece que la familia de los panfletarios, de los bravos escritores que ponían en un brete a toda la fauna presidiable de los gubernamentales, se ha extinguido, en medio de una impotencia o de un miedo odiosos.

Ni en lo satírico hay algo que merezca la pena porque procuran mezclar de un modo bajuno la sátira con la adulación. Es algo soberanamente repugnante lo que sucede en la actualidad en todos los sectores de opinión. Yo lo digo con una pena enorme. He visto caer en los cestos de los papeles de los semanarios anarquistas, de esos periódicos que no debían de hablar solamente, sino morder y morder de duro a toda esa bestia gubernamenta mis diatribas contra todo animal irracional autoritario. Y me ha causado honda pena, porque el lanzar aquellas diatribas mías que en otros periódicos de otros países tanto me fueron pedidos y reproducidos en varios, me dan la triste sensación de que los que editan esos semanarios no tienen enjundia de rebeldes y miran más los intereses creados, para no enemistarse con los que mandan, que las verdades que tiene uno que lanzar al rostro contra quienes cometen esa clase de desafueros.

Y no se puede andar con contemplaciones o nadar entre dos aguas como sucede a la mayor parte de los semanarios nuestros, indigestos de las hostias de los prejuicios sociales y ladrando a la luna en lugar de mojar la pluma en la sangre tan cobardemente derramada por esas bestias autoritarias o en el llanto que están haciendo verter a las víctimas inmoladas a su vesania o a su criminalidad.

Mucho lirismo. Mucha tontería y mucha memez. Como si a las fieras desmandadas del gobierno, se le pudiera ir con zalemas. Arrojar a los cerdos autoritarios margaritas y veremos el pelo que echamos.

ANARKO

¡Adelante!

Hoy como ayer, la organización que tiene como finalidad la consecución de una convivencia libre en todos sus más variados aspectos, no se somete, ni se someterá jamás, ante el crimen como norma del Gobierno que por cobardía quizá hemos soportado.

Urge preparar todos nuestros efectivos para contestar cumplidamente ante tanta barbarie gubernamental. Una banda de auténticos malhechores, desde las poltronas del Poder, pretenden por medios fernandinos someter por la metralla a todo un pueblo que clama justicia.

Miope será el que no vea en las acometidas del Estado hacia nosotros, las africanos propósitos de hacernos desaparecer como organización de clase legalizada. Inútil tarea. Piensen los fascistas republicanos que detrás de la mil veces gloriosa C. N. T. se halla la invencible e intrépida Federación Anarquista Ibérica, que velando por la organización confederal no regateará por un solo momento su concurso para que la C. N. T. siga su curso ante la historia y cumpla su cometido.

Estamos donde estábamos y continuaremos nuestra marcha ascendiente hacia nuestra inmediata finalidad: la Revolución Social. No hay dilema posible; la situación grave creada en España por los vándalos del Poder faccioso, nos coloca en un plan de diáfana conclusión: o organizamos rápidamente un amplio movimiento revolucionario orientado por la F. A. I., o bien la República arroja el antifaz al suelo y se declara forzosamente fascista. Los momentos trágicos que vivimos exigen de nosotros, los anarquistas, nos preparemos para la pelea declarando desde este instante que a la brutal agresión del Poder, respondemos con la brutal acometida. Basta ya de lamentos y declaraciones platónicas. En la lucha cada uno debe ocupar su puesto por difícil que sea. Seamos Hombres, respondamos a la violencia con la violencia. Ser o no ser. ¡Camaradas, hombres de sentimientos elevados, nuestra paciencia ha tenido su límite, desde este momento la guerra sin cuartel queda declarada, en la guerra como en la guerra y en la paz como en la paz!

¡¡Adelante!!...

LUZBEL RUIZ

Prisión Flotante "Manuel Arnús".

La guerra viene

Con este título publica la revista "Estampa", núm. 272, un documentado trabajo con respecto a los exuberantes presupuestos que anualmente pagan las cinco partes de la Tierra como pago obligatorio para el mantenimiento y aceleramiento de la Guerra Universal.

Esto, publicado por alguna revista o periódico anarquista, causaría para muchas mentalidades retrógradas o burguesas, una parcialidad desvirtuada; mas dicho por un gran rotativo plutócrata, podemos darle el máximo crédito de que el mundo marcha a una gran contienda, a una carnicería humana; donde los hombres, cuerpo a cuerpo, se despedazarán como a fieras bestias hambrientas.

Políticos, plutócratas, banqueros y las grandes finanzas, saben, porque ellos la provocan, la desean y la propagan, que la guerra señala en lontananza la gran batalla formidable, que los hombres siendo todos hermanos tendrán que chocar y despedazarse. Desde la muerte de Stregemans, delegado alemán y Briand, delegado francés a la Sociedad de Naciones, los países han dado un gran paso hacia el combate reñido donde todos tendrán que morir sin consideración. No es que los mencionados representantes fuesen la base fundamental de armonía, lo que es inarmonizable en el aspecto de la paz Universal. Sino que siendo más hábiles que los que hoy existen, hacían la guerra subterránea, preparando las nuevas conquistas coloniales sin que muchos se dieran cuenta. Ahora, como antes de los mencionados políticos, Francia pagaba y continúa pagando un presupuesto anual cerca de catorce mil millones de francos, presupuesto fabuloso que obliga a cada habitante francés a pagar 126 pesetas todos los años para comprar y fabricar armamentos de muerte para sus mismos hijos. Alemania obliga a cada habitante a que pague 82 pesetas, Rusia 83; Italia 92; Estados Unidos 69, Estonia 54; Letonia 48; Inglaterra 106; Lituania, 104; Bélgica 50; España 35; Yugoslavia 44; Rumania 39; Polonia, 37. Esto multiplicado por cada habitante de cada nación, nos sumarán miles y miles de millones que los trabajadores pagamos, para que los estados se armen hasta los dientes y matarnos mutuamente.

Las grandes estadísticas internacionales nos dicen que todos los Estados, sin olvidar a ninguno, gastan anualmente el pan y los alimentos del que necesita para construir utensilios de combate y muerte.

¡La Guerra viene! Es verdad. Todos tenemos la obligación ineludible de percatarnos de la gran responsabilidad que recae en cada trabajador, mayormente en cada anarquista para que tal mostuosidad no llegue a consumar la criminalidad que dejó en el año 18. No, no, la guerra no puede estallar con las mayores probabilidades de éxito para la clase multimillonaria como les ocurrió en el año 14. Nosotros tenemos deberes y derechos que cumplir ante la atmósfera criminal que se avecina para que lo que es inevitable que se transforme en seria lucha insurreccional o bien que los hombres no se maten como a los cerdos.

Evitemos si, esa guerra que viene, que la clase capitalista tiene tanto empeño en que explote y que si es verdad que la guerra estalla, hagamos todos para que las llamas sean propagadas en el campo y la ciudad y con ellas la revolución social en marcha, hasta exterminar la podredumbre existente.

JOSE ESPAÑA

Valencia, Mayo, 1933

¿Treinta dineros? no: treinta judas

Mañana de sol. En el "Manuel Arnús" se pudren los hombres de noble corazón. En el salón "Bohemia" van a hablar los "puritanos" del ideal. Los de la revolución a dos años vista. Sin duda las revoluciones las hacen estos señores en crisol; como hacen las copas de cristal Mascarell y Peiró delante del "odioso" representante del estado... que les apoya.

El coche devora kilómetros y kilómetros por la carretera de Francia. Sus once HP con su corazón de acero, saben algo más de los dolores humanos que los hombres que espero ver. ¡Treinta Judas! Es fuerte el plato de lentejas.

Calle de Casanovas. Fortín hoy de los magos treintistas; rodeado de guardias y más guardias de a pie y de a caballo. ¡Así hablan hoy esta gente al pueblo; rodeados de porras y pistolas!

En la puerta principal se amontonan como racimos de uva, policía y guardia de asalto. Comienza el vergonzoso cacheo en plena calle a los desconocidos del fascio treintero.

Por una puerta de Floridablanca entran en pelotón los de la guardia amarilla. Hay quien protesta; un oficial de asalto dice que no ha entrado nadie por aquella puerta. Bah, no tiene importancia la cosa.

Entramos al salón. Hay un millar de personas. Muchas caras conocidas. Abundan los ociosos; los anarquistas y ¡ay! los escamots.

El señor Arín, revolucionario de 1923 abre el acto así: "Trabajadores, manuales e intelectuales"... Se acabaron los compañeros en el 1933 Olga me dice un joven obrero. — ¿Este es un mitin para los obreros o para la policía? — No lo sé; le respondí al ver que infinidad de porras envueltas con alambre y sujetas a la muñeca de la guardia amarilla, golpeaban al unísono a un compañero de unos cincuenta años y otro compañero joven chorreaba abundante sangre de la cabeza.

La policía ayuda a los "puritanos" de la generalidad. Dos jóvenes elegantemente vestidos son detenidos por los de Asalto con las porras manchadas de sangre. A estos les he vuelto a ver después. ¡Qué felicidad, a los pobrecitos no los quieren en Jefatura!

El público desfila; en el salón se pasea marcialmente el general Cortés, con sus ojos de rata cuartelera, bañados en aceite. En el palco, el estado mayor de la revolución de estómagos, ha quedado extasiado viendo el salón sólo con su guardia amarilla y el general, vencedor de la batalla de Casanovas.

Salgo del local. En el umbral del pasillo, delante mismo, de los guardias y policías, un joven pera empuña libremente la porra; a dos pasos Clará me suelta a bocajarro. — Siento no tener aquí la pistola: porque si la tengo... ¡qué!—le dije. Hubiera enterrado a... la telefónica. Son así estos intelectuales hechos a trompazos. Que los quiten el biberón y... ¡ah! una pregunta sin malicia.

Si a la entrada del mitin se cacheaba a todo bicho viviente. Por donde entraron los que llevaban las porras? Si como dijo el oficial, no había entrado nadie por la puerta excusada... hubo entonces dos clases de cacheos por lo que queda demostrado: Que treintismo y escamotismo todo es lo mismo.

JESUS CRISTOBAL

Ni fascismo ni restauración

Viene de la primera página

que otros elementos que no son ellos, pretenden imponer.

Los que asesinan a los hombres de ideas liberales; los que destierran a la Siberia a los hombres que tienen el valor de llamar por su nombre al salvaje Stalin; los que condenan a muerte a un hombre por "robar" un panecillo, tienen la desfachatez y la desvergüenza de vociferar hasta desgañitarse, contra las demás dictaduras.

Pero ¿qué fuerza moral pueden tener los dependientes de Stalin para protestar ante los demás tiranos de Europa si gracias a su cobardía, Hitler es hoy el amo y señor del pueblo alemán?

¿Con qué fuerza moral pueden los comunistas hablar contra las dictaduras cuando la sostenida y defendida por ellos es la más brutal, sanguinaria y feroz que padecen los pueblos? ¡Embusteros!

El fascismo restaurador en España es algo tan problemático que, en nuestra opinión no hay por qué alarmarse.

Sufrimos una dictadura republicano-socialista encubierta, feroz y sanguinaria. Los gobernantes no tienen la valentía de arrancarse el antifaz democrático con que se cubren el rostro y presentarse al desnudo por temor a las consecuencias y esto, a nuestro juicio, es algo muy significativo y halagüeño que nos hace afirmarnos en nuestra creencia de que será ésta la última que soporte nuestro pueblo.

Al manifestar esto, tenemos muy presente la psicología del pueblo español.

Si en España no existiera la C. N. T., organización que tan fielmente interpreta el sentimiento de nuestro pueblo, quizá no nos atreveríamos a afirmar de una manera categórica que ni fascismos ni dictaduras del proletariado se instaurarán en España.

Si la C. N. T. no fuera libertaria, y preponderasen en ella los marxistas, todo había que esperarlo, pero hoy la C. N. T. tiene como amantísimos padres a los anarquistas y éstos han de cumplir como corresponde a su limpia historia.

El futuro próximo del pueblo español no será ni régimen fascista ni dictatorial, sino todo lo contrario. Comunismo libertario.

ANTONIO SERRANO.

¡Trabajadores! Leed todos el siempre interesante Suplemento mensual de TIERRA Y LIBERTAD. Si no lo conocéis pedidlo a nuestra administración.

Litografía J. Bertrán. — Imprenta Aragón, 197.